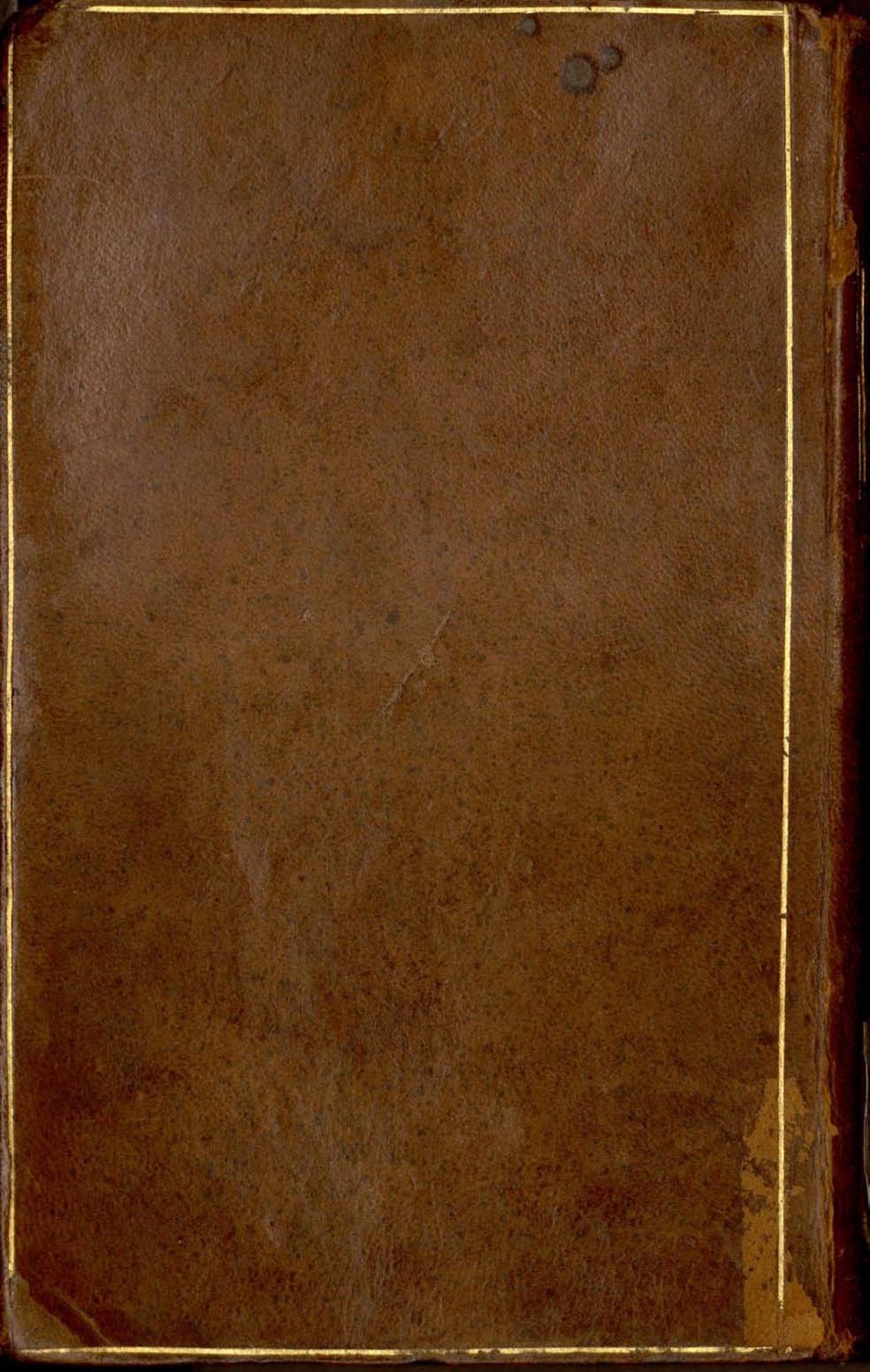


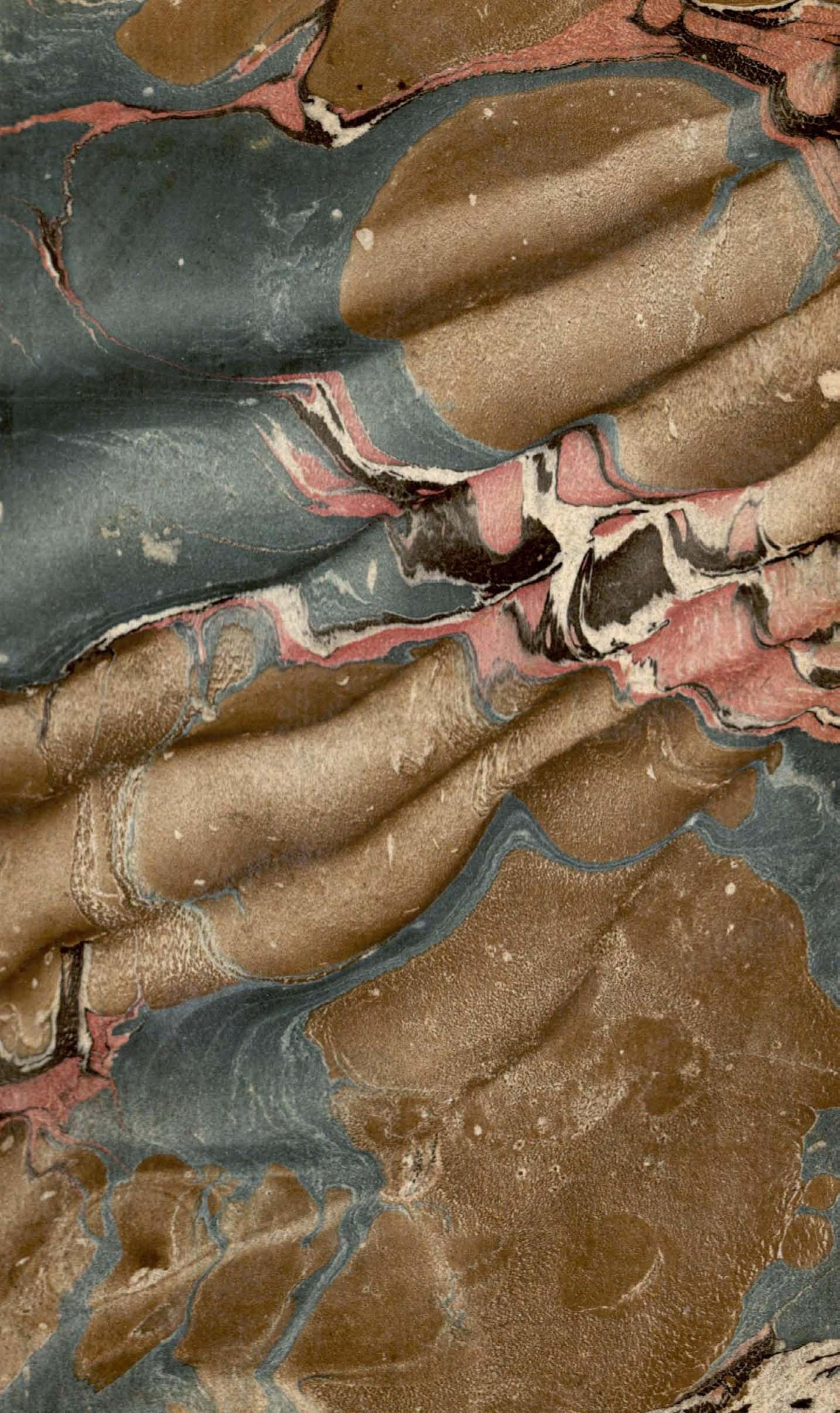
DISERT
DESAN
YSIDRO

A-87



25
E 25 T. Y.





LA-287

5-3

7-11-10

283 / mg. acetic / part.

re

R
31397

DISERTACION HISTORICA
SOBRE LA APARICION
DE S. ISIDRO LABRADOR,
PATRON DE MADRID,

Á LOS REYES DE CASTILLA , ARAGON Y
NAVARRA, Y Á TODO EL EXÉRCITO CHRIS-
TIANO, ANTES DE LA FAMOSA BATALLA
DE LAS NAVAS DE TOLOSA.

POR

DON MANUEL ROSELL, PRESBITERO,
*Maestro en Artes, Doctor en Sagrada Teo-
logía, y Catedrático substituto de entrambas
facultades en la Universidad de Valencia, So-
cio Literato de la Real Sociedad Bascongada de
los Amigos del País, Capellan de S. M., y Ca-
nónigo de la Real Iglesia de S. Isidro
de Madrid.*

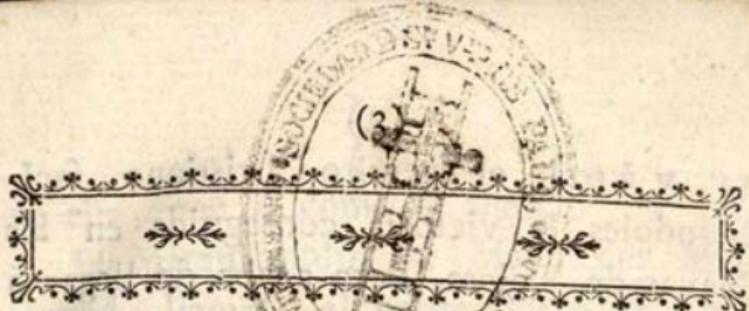


EN LA IMPRENTA REAL.
1789.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

*Quae stulta sunt mundi elegit Deus , ut
confundat Sapientes : et infirma mundi elegit
Deus , ut confundat fortia : et ignobilia mun-
di , et contemptibilia elegit Deus , et ea quae
non sunt , ut ea quae sunt destrueret. Epist. 1.
B. Pauli ad Corint. cap. 1.*





CAPITULO PRIMERO.

Se declara el motivo de esta Disertacion, se propone el asunto, y se hace una relacion sucinta de la batalla de las Navas.

La precision de tratar repetidas veces de las virtudes que practicó mi glorioso Patron San Isidro Labrador, de los beneficios que por su mediacion consiguen los mortales, y del culto que se le ha tributado desde la primera translacion de su sagrado cuerpo hasta el presente; me obligó á tomar noticia fundada de estas cosas. Para conseguirla procuré consultar los Autores fidedignos, y varios documentos y noticias que existen en el Archivo de su Real Iglesia titular, y en otros de esta Corte. Encontré á todos los que ví, conformes en asegurar su aparicion á los Reyes Don Alonso de Castilla, Don Pedro de Aragon, Don Sancho de Navar-

ra , y á todo el exercito Christiano , facilitándoles la victoria conseguida en las Navas de Tolosa. Pero acaba de llegar á mis manos un libro , ú obra posthuma, de Autor muy benemerito de la Republica de las Letras , publicada no muchos años há ; en la qual de intento , aunque con poca razon se impugna.

Como el esclarecido nombre del Autor puede deslumbrar al que no esté impuesto en el asunto , me ha parecido oportuno , y aun necesario , tratarlo en una Disertacion , mediante la qual puede conseguirse facilmente su inteligencia. No tanto me propongo en ella impugnar al referido Autor , quanto exponer las razones y motivos sólidos con que se asegura la aparicion ; por lo que á excepcion de algunas breves reflexiones acerca de sus dichos relativos á la materia , todo me ocuparé en ilustrar el asunto principal , y de paso algunos puntos que tienen conexiõn con él , y con la historia de nuestro Santo. Mas ante todas cosas , conviene formar idea de la expresada batalla , por medio de una sucinta y bien apoyada relacion

de ella, que es como se sigue.

El Miramamolin de Marruecos Mahomad, llamado el verde, pasó de Africa en el año de 1211 á hacer personalmente la guerra en España, con un ejército de ciento veinte mil Moros de á caballo, y mas de trescientos mil de á pie (a). El siguiente repitió su venida con una increíble muchedumbre de gente armada, que se aumentó en gran manera con la que se agregó de todos los Reynos que los Moros tenian en España. Gloriabase el Miramamolin con este su poder, y blasonaba de él amenazando á todos los que adoraban la Cruz (b).

Viéndose el Rey de Castilla Don Alfonso, que habia sufrido los primeros golpes en el mayor conflicto, invocó el auxilio de Dios, y procuró asegurarle con providencias ordenadas al aumento del

(a) Luis del Marmol, Hist. de Africa lib. 2. cap. 37. (b) Arnaldo Amalarico, Arzobispo de Narbona, en su carta al Capitulo General del Orden del Cister, y se conserva en la *Italia Sagrada*, y en la *Gallia Christiana*, de donde se ha copiado en los Apendices á las Memorias Historicas de Don Alonso el VIII.

culto , y mejora de costumbres en su Reyno (a). Comunicó tambien al Papa Inocencio III. el comun riesgo de la christianidad , para que uniera los ánimos de los Príncipes , y con las oraciones de la Iglesia proporcionase un éxito feliz á la guerra que amenazaba (b). Publicóse á consecuencia de orden de su Santidad la Cruzada para dicho efecto : se hicieron rogativas públicas con ayuno á pan y agua en la Ciudad de Roma (c); y habiéndose juntado un muy lucido ejército de naturales y extrangeros en Toledo , salió de allí á 21 de Junio en busca del enemigo (d).

Caminó felizmente al principio , rindiendo al paso las fortalezas de Malagon y Calatrava ; mas habiendose apagado en

(a) Arzobispo Don Rodrigo , *De rebus Hispaniae* lib. 7. cap. 36. El mismo Arzobispo escribió una , relacion de la batalla de las Navas en Castellano , que publicó Martin Ximena en los Anales de Jaen , y está copiada tambien en los dichos Apendices. De una y otra nos valdremos por ser conformes entre sí. (b) Consta principalmente de las cartas del Rey Don Alonso al Papa , y del Papa al Rey , publicadas por Bosquet y Balucio en los Regestos de Inocencio III. y tambien se copian en los dichos Apendices. (c) De los Regestos de Inocencio III. (d) Arzobispo Don Rodrigo.

los ánimos de los extranjeros el primer ímpetu ó ardor de su zelo por la fe, dexáron la insignia de la Cruz, y se retiráron del campo mas de quarenta mil, quedando solamente el Arzobispo de Narbona y ciento y cincuenta entre caballeros y soldados, con los Españoles, á quienes mandaban los Reyes de Castilla y Aragon, con sus Ricos hombres (a).

Sabida esta desercion por el Miramolín, que hasta entonces se habia mantenido en Jaen, salió de allí con ciento y cincuenta mil de á caballo, y un sinnumero de gentes de á pie; y fue á poner su Real en la Sierra, en unas desiguales llanuras llamadas *Navas de Tolosa* (b). Igualmente dió disposicion, para que por los mas practicos y esforzados de su ejército se guardasen los puertos, ó entradas para ellas (c).

La retirada de los extranjeros se suplió en parte con haber llegado el Rey de Navarra con sus gentes; y habiéndolo-

(a) El Rey Don Alonso, el Arzobispo de Narbona, y el Arzobispo Don Rodrigo. (b) Los Arzobispos Don Rodrigo, y el de Narbona. (c) El de Narbona.

se quedado el de Aragon para recibirlas, pasó adelante el de Castilla, y conquistó Alarcos, Caracuel, Benavente y Piedrabuena; hasta que habiéndose juntado todos tres en Salvatierra, caminaron juntos, y llegaron al pie de Sierra Morena y puerto del Muradal (a), quando los Moros ocuparon la cumbre. En ella tenian fabricado un Castillo llamado *Ferrat* que los defendia; pero subiendo varonilmente los nuestros le ganaron, y alojó el exercito en la cumbre de la Sierra, desde donde se descubria la tienda bermeja del Miramamolín, y gran parte del campo de los Moros (b).

Restaba que vencer el paso de la Losa, á la baxada del monte; pero tan difícil y escabroso, que mil hombres lo podian defender de quantos hay sobre la tierra. Por lo que, mientras escaramuzaban los nuestros con los Moros, se juntaron los Reyes y Príncipes en Consejo; y habien-

(a) Sospecho que el nombre de *Almuradiel*, dado á la nueva población de la Concepcion de Almuradiel, puesta al pie de Sierra Morena, trae su origen de *el Muradal*, que por otro nombre se llamaba *Mur*, ó Muro de las Navas. (b) El Rey y los demas.

do prevalecido entre otros pareceres, el que dió el Rey Don Alonso, de morir antes que abandonar la causa de la fe, acudió el Señor al socorro de los suyos. Apareció de improviso un cierto Labrador ó Pastor, enviado de Dios, que elige las cosas infimas para destruir las muy altas, y con admiracion de Moros y Christianos, guió el exercito por un camino harto facil y seguro, le colocó en sitio ventajoso á vista del enemigo, le proveyó de agua milagrosamente, y no le desamparó hasta el punto de la batalla (a).

Dióse esta de allí á tres dias, el Lunes 16 de Julio. Comenzaronla con gran denuedo los Montañeses de Castilla, que sostenidos por los Caballeros de las Ordenes, atropellaron los primeros esquadrones de los Moros, hasta llegar á un sitio escabroso y eminente, en donde estaba el Miramolin muy fortificado. Allí, la dificultad del sitio, y la gallarda resistencia de los Moros, puso en confusion á los

(a) El Rey Don Alonso, el Arzobispo Don Rodrigo, y Alberico, Abad del Monasterio de Tres Fuentes, Orden del Cister, en su Cronicon publicado por Leibnits.

que acometían , y en duda el éxito de la batalla , que mantuvieron los Nobles en la mas crítica coyuntura , habiendo acudido en su socorro las gentes del Rey de Aragon , y otros Caballeros (a). Acometieron despues á galope los tres Reyes con sus esquadrones y vanderas ; y al desplegarse el pendon de la Provincia ó Reyno de Toledo , en que estaba la imagen de nuestra Señora con las armas Reales á sus pies, volvieron las espaldas los Moros , y comenzaron á huir (b).

Visto esto por el Miramamolín , cabalgando en una yegua se salió de la batalla , y no cesó de correr , mudando caballo , hasta Jaen , con solos quatro Caballeros que le acompañaban (c). Entretanto los Reyes , adelantando victoriosos, rompieron el Real de los enemigos ; y entregados los Moros á la fuga por todas partes , fueron seguidos hasta la noche por los Christianos , que mataron en aquel dia mas de cien mil infieles , quando apenas murieron veinte y cinco ó trein-

(a) El Rey y los Arzobispos de Toledo y de Narbona. (b) El Rey , el Arzobispo de Toledo , y Alberico. (c) El Rey y los Arzobispos.

ta de los nuestros (a).

De esta suerte , por solo el Señor , y en el Señor , fue concluida felizmente la batalla del Señor , segun dice el mismo Rey Don Alfonso , añadiendo : demos honor y gloria á Dios , que concedió la victoria á su Cruz , por Jesu Christo nuestro Señor.

CAPITULO II.

Se refieren algunos pasages de Autores modernos , que aseguran la aparicion de San Isidro antes de la batalla.

Aunque desde luego hubiera podido asegurar con los graves fundamentos , que sucesivamente se iran exponiendo , que aquel personage desconocido que guió el ejército , fue San Isidro Labrador ; he querido dexarlo en términos que sean otros los que primero lo digan ; porque tambien se anticiparon muchos años á expresarlo sin rodeo ni ambigüedad alguna. No es uno ú otro tan solamente , son muchos y de diferentes clases los Escritores que lo aseguran , y lo tienen publicado en sus

(a) Los mismos.

escritos. Desde luego , así lo afirman aquellos que se ciñeron á escribir tan solamente la vida y milagros de nuestro Santo ; pero son muchos mas en número , y no inferiores en calidad , los que escribiendo vidas de Santos en general , entre ellas incluyeron la de San Isidro.

Esto , no solo es bastante para que semejante asercion logre el asenso de los hombres juiciosos é instruidos , sino tambien para que lo consiga con preferencia á la de qualquier otro , que solo por incidencia ó casualidad afirme lo contrario. Este tal solo podrá conseguir , que se dude , ó se tenga por falsa la asercion , quando habiéndose impuesto en la materia , y pesado juiciosamente los fundamentos contrarios , manifieste con razones positivas, la que hay para que se desconfie del Escritor ó de sus palabras. De otra suerte, la presuncion de la verdad queda á favor de los primeros. Mas en el caso presente, no solo los Escritores de la vida y milagros de San Isidro , sino tambien los Historiadores generales de la Nacion , los particulares de Madrid y de Toledo , los Cronistas del Rey Don Alonso , y otros

hombres eruditos, y criticos famosos, que emplearon sus plumas con felicidad en ilustrar nuestras Historias, y separar de ellas las fabulas con que la malicia ó la ignorancia de algunos las habian oscurecido, hacen memoria con mas ó menos expresion de este plausible suceso. Voy á referir los dichos mas notables de algunos de cada una de estas clases.

El Maestro Alonso de Villegas, natural de la Ciudad de Toledo, que por mas de quarenta años asistió en aquella Santa Iglesia como Capellan de la Capilla Mozarabe, hombre muy conocido por su instruccion y escritos de Historia Eclesiástica de España; tratando de la batalla de las Navas (a), despues de haber dicho la dificultad que se ofrecía en pasar el Puerto de la Losa, al que llama del Ferral, añade: »Hasta que un Pastor, que juzgaron muchos ser Angel del Cielo, aunque despues se tuvo por cierto que fue Isidro, labrador y varon santo, natural de Madrid, que poco antes era muerto; éste los guió por otra parte, por donde pa-

(a) Flos Sanct. 3. part. Santos de España, fiesta del Triunfo de la Cruz.

saron sin dificultad. « No solo aquí sino tambien en otros escritos que adelante se citarán , asegura Villegas lo mismo.

Fr. Juan Marieta , escribiendo la vida de San Isidro en su *Historia Eclesiástica* , y *flores de los Santos de España* (a) dice : «Yendo el Rey para la batalla , se »le apareció en el camino un Pastor ; y »le enseñó un camino llano ahorrando un »mal paso , donde pudiera perecer con su »gente. Y así por medio del Pastor cobra- »ron ánimo , y sus contrarios le perdie- »ron ; de suerte que dando el Rey la ba- »talla , alcanzó la victoria. Aunque en- »tonces se creyó que era Angel el Pas- »tor , mas el Rey con mejor conocimien- »to advirtió que era San Isidro el de Ma- »drid , que á la sazón florecía en mila- »gros. «

El P. Pedro de Ribadeneyra , natural de Toledo , hablando del Santo (b) dice igualmente : «El Rey Don Alonso que »ganó la batalla de las Navas , fue muy »devoto suyo ; se encomendó á este San- »to , el qual le apareció antes de entrar

(a) Lib. 6. cap. 29. (b) *Flos Sanct.* dia 15 de Mayo.

„en la batalla contra el Moro Miramamolin , y le guió y favoreció de manera que ganó aquella milagrosa victoria , quedando muy agradecido al siervo de Dios ; y visitando su santo cuerpo echó de ver como era el mismo que se le habia aparecido en forma de pastor , y guiado su ejército.“

Basten estos tres testimonios , por lo que hace á los Escritores de vidas de Santos en comun : pasemos á los que solo han escrito la de nuestro glorioso Patron. De estos debe ser nombrado en primer lugar Fr. Jayme Bleda , que formó su libro de la vida y milagros de San Isidro , sobre documentos originales , y teniendo á la vista muchos de los que otros carecieron. Por lo que ha sido digno de que Daniel Papebroquio en la famosa obra intitulada *Acta Sanctorum &c.* (a) , le llame varon erudito , y le disfrute con preferencia á qualquier otro moderno. Refiere la aparicion de que tratamos en otras dos obras que imprimió , intitulada la una *Cronica de los Moros* , y la otra *Milagros del San-*

(a) Vita Sanct. Isid. die 15 Maii.

ísimo Sacramento. A mas de esto la prueba de intento , en la que nombramos primero , como se verá en el discurso de esta Disertacion.

El P. Rafel Ortíz , imprimió en Cordova una vida de San Isidro , y en el Capítulo XIII dice : „Entre los grandes
 „Príncipes y Reyes , que han sido devotos del glorioso San Isidro , le fue devotísimo el Rey Don Alonso , que ganó la batalla de las Navas. Antes de entrar en ella , se le apareció el Santo en forma y trage de Pastor , y le guió su ejército , poniéndole en lugar seguro y ventajoso ; y le favoreció de modo que ganó aquella milagrosa victoria &c.”

Fr. Nicolás José de la Cruz , trata este punto en los Capítulos III y IV del Libro III de la vida de San Isidro ; y entre otras cosas dice : „entró el Rey en la Iglesia de San Andrés de Madrid , acompañado del Arzobispo de Toledo , de muchos Grandes de Castilla , Capitanes , Caballeros y Señores : abrieron la caxa en que estaba el cuerpo del Santo Labrador : adoróle el Rey con gran-

de afecto; y despues de haberle mirado y remirado con atenta devocion, se volvió su Real Magestad á los circunstantes y dixo: verdaderamente este santo es el que en traje de pastor se nos apareció, nos enseñó el camino, y nos ayudó á conseguir la victoria de los Moros. Algunos de los que lo habian visto allá en el campo, se llegaron mas cerca, y mirándole con toda reflexion, contestaron el dicho del Rey.“

No corresponde á los Historiadores generales de la Nacion hacer memoria de todas las particularidades de los sucesos que refieren; y sin embargo son muchos los que refiriendo la batalla de las Navas, acuerdan el aparecimiento maravilloso de este Pastor ó Labrador, y algunos con relacion expresa á nuestro Santo. Don Martin Carrillo en sus Anales (a) dice: „Estando en esto, llegó al Rey un pastor y dixo, que él mostraria por donde el ejército pasase sin peligro. Para esto enviaron los Reyes á Don Lope de Haro, Capitan General, y á Don Garcia Rome-

(a) Anales del mundo año 1212.

ro, Alferéz del Rey de Aragón; y acompañados del pastor, fueron y hallaron el paso libre y fácil, como les había dicho: y al pastor no le vieron mas, como escribe Don Lucas de Tuy:: Este pastor dicen algunos que fue San Isidro Labrador de Madrid, en cuya memoria &c.“

Tengo noticia que el P. M. Fr. Enrique Florez pensó en publicar el texto de Juan Diácono, Escritor antiguo de la vida de nuestro Santo, del qual se hablará despues. En tal caso, y quando llegase la ocasion oportuna, en la grande obra de la *España Sagrada* que comenzó á publicar, y sigue ahora el R. P. M. Fr. Manuel Risco, es regular que hubiese tratado este punto, y explicádose por San Isidro. Así es preciso que lo discurra tambien el que se haga cargo que en su *Clave Historial*, impresa en 1776, se explicaba de este modo refiriendo la batalla (a):

„Concorre el Cielo enviando, segun se creyó, á San Isidro Labrador en trage de pastor, para que venza montes de di-

(a) Clave Hist. siglo XIII. suc. mem.

„dificultades en las marchas : llegan en fin
 „á las llanuras de las Navas de Tolosa &c.“

Mas directamente que á los Historiadores generales , toca este asunto á los de Madrid , que seguramente estan mas instruidos en él que otros ; y los dos mas famosos á quienes siguen los demas , no solo refieren la aparicion , sino que dan pruebas irrefragables de ella. Gil Gonzalez Davila dice hablando de nuestro Santo (a) : „Los Cronistas de sus hechos y „las informaciones de su Canonizacion dicen , que se apareció al Rey Don Alonso VIII , quando dió la batalla á los Moros en las Navas de Tolosa , enseñándole un camino por donde llegase con „seguridad su gente. Ofrecióle el Rey al „Santo una imagen de su nombre , cubierta toda de plata. El Rey Don Fernando , el Santo , puso otra en la Iglesia „de Toledo , por haberse aparecido á su „abuelo , el Rey Don Alonso.“ Con mas extension , claridad y apoyos se explica Gerónimo de Quintana , que es el otro ; pero dexamos de referir aqui sus palabras

(a) Teatro de las Grandezas de Madrid cap. 7.

y pasages varios , porque tendran lugar mas oportuno en distintos lugares de la Disertacion.

Por lo que toca á Toledo , quedan puestos arriba los testimonios de dos Autores fidedignos , naturales de aquella Ciudad ; es á saber , Villegas y Ribadeneyra. Los credits de éste han sobresalido entre los demas Escritores de vidas de Santos, de modo que casi los han hecho retirar á los ángulos de las librerías ; y el testimonio de Villegas no solo es recomendable por su comun veracidad , sino por haberse impuesto particularmente en la materia , y ser tan mirado , que no se atrevió á llamar Santo á San Isidro ; en terminos , que habiendo escrito un libro de su vida , le intituló Vida de Isidro Labrador. El Doctor Francisco Pisa escribió la Historia de aquella Ciudad , y en ella asegura lo de la estatua del pastor , añadiendo á continuacion (a) : „Sin duda el pastor fue enviado de Dios á los suyos, „por particular disposicion y providencia. „Algunos han querido interpretar que es-

(a) Hist. de Toledo lib. 4. cap. 14.

„te era el Santo Labrador Isidro::: aunque entonces se creyó que era Angel::: yo no creo sino que era un rustico enviado de Dios para este efecto.“ Adelante se verá, que de los principios que dexa sentados Pisa, debia inferir claramente que era San Isidro.

Podíamos aumentar el Catálogo de Escritores Toledanos, con los nombres y citas de otros: pero la liviandad con que adoptaron ó inventaron las fábulas mas despreciables, y aun perniciosas, les ha despojado del credito que les correspondia; y no permite que los pongamos al lado de otros dignos de fe, por la sinceridad y diligencia con que trabajaron sus escritos. Sin embargo, debemos agradecer al inventor ó forjador de los falsos Cronicones, el haber dado ocasion para que Don Nicolás Antonio diese á conocer su modo de pensar en orden á la aparicion de San Isidro. Es el caso, que el P. Gerónimo Roman de la Higuera dexó manuscrita una *Historia de la imperial Ciudad de Toledo*, y en el Capítulo XIV de su Libro V, pone la vida y algunas noticias de nuestro Santo; entre ellas la

de su aparición en la batalla de las Navas. Don Nicolás Antonio va censurando esta Historia en una obra que dexó manuscrita ; y se publicó despues de su muerte , con el título de *Censura de Historias fabulosas*. Llega á tratar en el Libro II, Capítulo IV de ésta , acerca de lo que el P. Higuera escribió de San Isidro ; y notando varias cosas , no toma en boca su aparición ; por donde podemos discurrir que no la creyó digna de censura.

Mas abiertamente se declaró otro delator de monstruos literarios ; y el primero (a) que osó presentarse en pública palestra , y declarar la guerra á los falsos Cronicones , teniendo que sufrir por esta causa mofas y dicterios de muchos , tenidos por doctos. Este es Don José Pellicer de Tovar , de quien dice Don Juan Lucas Cortés (b) , en carta dirigida á Don Nicolás Antonio , que ninguno habia entendido , ni comprendido la Historia de Es-

(a) Así lo asegura Don Gregorio Mayans en la Dedicatoria de la *Censura de Historias fabulosas*, dirigida á Don Juan V , Rey de Portugal. (b) En las Cartas impresas á continuacion de la *Censura de Historias fabulosas* , Carta III.

„pañã hasta él, ni descubierta tantas no-
 „vedades de particular recomendacion.“
 A cuyo elogio, corresponde Don Nicolás
 Antonio en la respuesta (a), con otro no-
 menor, pues dice: „Don José Pellicer es,
 „de cuyos alimentos deben vivir todos los
 „que quieren probar que tienen algun
 „quarto de las Musas:“ despues no duda
 llamarle *oráculo de las letras*, y Don Gre-
 gorio Mayans (b), *hombre de gran inge-
 nio y maravillosa lectura.*

Este pues Cronista Mayor del Rey Don
 Felipe IV, y de su Consejo, habiendo he-
 cho memoria (c) de la ambigüedad con
 que algunos explican el verdadero carác-
 ter de nuestro pastor ó labrador, añade
 á continuacion: „Resuélvese empero la du-
 „da, con ser constante, que aquel pastor
 „que guió el ejército fue el glorioso San
 „Isidro, Patron de Madrid, como expre-
 „samente parece de lo que escribe Juan
 „Díacono en la vida del Santo, Autor que
 „vivía en aquel tiempo. Y de las pala-
 „bras del Señor Rey Don Alonso, que

(a) Allí mismo Carta IV. (b) Prefac. á las obras
 Cronol. de Mondejar num. 211. (c) Genealogía de
 la casa de Cabeza de Baca, al principio.

viniendo á visitar su cuerpo , le cono-
 ció y dixo : verdaderamente este Santo es
 el que en figura de pastor me apareció
 y mostró el camino , y me ayudó á con-
 seguir la victoria de los infieles. Y en-
 tonces le labró Capilla , y colocó su cuer-
 po , como largamente lo refiere Geróni-
 mo de Quintana en la Historia de Ma-
 drid , Libro II Capítulo XXXI. Y en la
 Iglesia de Toledo se le puso un bulto de
 marmol , que permanece hasta nuestros
 tiempos , segun lo notó Esteban de Ga-
 ribay Libro XII Capítulo XXXIII ; y así
 no queda señal de duda. De este pasa-
 ge de Pellicer hace memoria con aproba-
 cion Don Alonso Nuñez de Castro , en
 su Cronica del Rey Don Alonso el VIII;
 y por quanto uno y otro Escritor nos da-
 ran ocasion y materia para el Capítulo
 siguiente , nada mas digo en este.

CAPITULO III.

Dase idea de las Memorias Históricas del Rey Don Alonso el VIII. en las que se contradice la aparicion.

No sé si el Marqués de Mondejar, Don Gaspar Ibañez de Segovia, en alguna de las obras que imprimió, é hicieron mas ilustre su nombre, que lo era ya por su familia, dexó hecha memoria del suceso y verdadero caracter de nuestro pastor ó labrador. Lo que sé es que en el año pasado de 1783, setenta y cinco años despues de muerto, se publicó un libro en quarto mayor con éste título: *Memorias Históricas de la vida y acciones del Rey Don Alonso el noble VIII. del nombre, recogidas por el Marqués de Mondejar, é ilustradas con notas y apéndices, por Don Francisco Cerdá y Rico &c.* En esta obra sí que se trata de intento el asunto, pues el capítulo ciento y once tiene por epigrafe: *¿quién fué el pastor que se ofreció á guiar el ejército del Rey hasta la cumbre de Sierra Morena?* y sobre este qui-

cio gira todo quanto en él se escribe. El Editor de la obra, inserta al pie de sus páginas, en los lugares correspondientes, un Discurso *de los milagros que ocurrieron en la famosa batalla de las Navas*; y asegura que lo dexó manuscrito el Marqués. En éste tambien se trata de lo mismo, y se cuenta por primer milagro el aparecimiento del rústico ó pastor. Mas no pára ahí, sino que á continuacion añade (a): „Algunos de nuestros Escritores „modernos pretenden que éste rústico fué „San Isidro; aunque no sé si con bastante fundamento, quando tan expresamente asegura el Arzobispo Don Rodrigo „&c.“ pone las palabras del Arzobispo; y luego añade: „circunstancias que no convienen tan regularmente á la profesion „de labrador, que mantuvo en el territorio de Madrid, distante tanto de Sierra „Morena.“

Reservo para despues tratar particularmente de las palabras de Don Rodrigo; y respondo brevemente al reparo del Marqués, que sería sólido quando el Arzo-

(a) En el cap. 114. al pie de la pag. 347.

bispo, y demas Escritores antiguos, dixeran, que el suceso del labrador ó pastor nada tuvo de extraordinario; sino que como paisano práctico en el pais, habia guiado el ejército como sucede frecuentemente en la guerra; y por otra parte, se asegurase que éste práctico era San Isidro, que moraba entre aquellos cerros. Pero nada de esto es así, pues generalmente los Escritores, tanto antiguos como modernos, y hasta el mismo Marqués de Mondejar convienen en que el suceso del pastor ó rústico, fué extraordinario y milagroso; y los que lo atribuyen á San Isidro, aseguran, que estando yá gozando de Dios en el Cielo, y venerado en Madrid como Santo, se apareció para favorecer al ejército christiano. Esto en sí no tiene repugnancia, ni género de contradiccion alguna; y es muy conforme con lo que se dice en uno de los hymnos antiguos de nuestro Santo, que permanece escrito en el Códice de Juan Diácono (a): á saber es que experimentaban su favor: *non solum qui sunt proximi, sed*

(a) Hymno 6.

plures longe positi : como si dixera, que siendo venerado su cuerpo en Madrid, experimentaban su favor, no solo los que moraban en esta Villa, sino tambien otros, que estaban muy lejos, y á gran distancia de ella.

Si el Editor de las Memorias, solo hubiera publicado este Discurso á nombre del Marqués de Mondejar, ciertamente no hubiera tomado yo la pluma para escribir la Disertacion presente. Porque guardando el caracter de moderacion, que se descubre en las demas obras suyas, expone con sencillez el reparo que se le ofrece contra la aparicion. Y no es tan fundado y sólido, que sea capaz de desquiciar los fundamentos con que esta se asegura. Tambien hubiera podido escusar qualquiera impugnacion ó escrito, atendiendo á la poca solidez y coherencia, que se descubre en los razonamientos que añade al reparo dicho, quando trata el mismo asunto en las Memorias históricas; y á que se excede en las expresiones; tanto que hacen desconfiar que las tales Memorias sean lexítimo y bien formado parto suyo. Pero al fin ellas forman la Cróni-

ca de Don Alonso el VIII; esto, es de aquel Rey, cuya principal accion fué la batalla de las Navas, é incidente de ella muy señalado la aparicion de San Isidro. Llevan tambien el sobrescrito de un Autor famoso y acreditado; y siendo la edicion magnífica, está adornada con documentos y noticias, recogidas con gran cuidado y diligencia. Todo esto hace recomendable la obra, y atrae para sí una vehemente presuncion de verdad, en tales términos, que sino se descubre con la mayor claridad la ineficacia de las razones, no es facil que ocurra á primera vista; y muy dificil que dexen de admitirse sus asertos.

Hubiera holgado mucho, que habiéndose puesto el Editor á darnos noticia de estas Memorias, nos hubiera indicado la persona, en cuyo poder existe el original del Marqués, ó nos hubiera dado pruebas de que verdaderamente las dexó formadas en el estado que se nos presentan. Pero guarda un silencio profundo sobre ello, y solamente abanza una enunciativa en la plana frontis, vaga, y que nos expone á que atribuyamos al Mar-

qués , lo que tal vez no habrá pensado ó escrito. A la verdad , la expresion de *Memorias recogidas* puede salvarse muy bien , con solo haber recogido los materiales , aunque sea otro quien los ordene , y añada de suyo lo que le parezca. Mas dado que sea de esto lo que fuere , oigamos como habla el Editor de las Memorias segun nos las presenta.

„La lastima es , dice (a) , que el exemplar que nos franqueó Mayans no era el original del Autor ; y así estaba lleno de equivocaciones en nombres y fechas , de cláusulas unas imperfectas , y otras repetidas , de párrafos dislocados , y de otros descuidos de este jaez , que deben atribuirse á la poca exâctitud del copiante. Por lo que los hemos enmendado cuidadosamente ; aunque tal vez algunos se habrán escapado á nuestra diligencia : pues no es regular que estos lunares se hallasen en el original , ó los hubiera dexado pasar el Autor á haberlos advertido. Bien que yo sospecho , que como esta obra se escribió quando el Mar-

(a) Mem. Hist. Prológo del Editor.

„qués estaba yá en una edad abanzada,
 „como que la fecha de la Dedicatoria es
 „del año 3 de este Siglo, setenta y tres
 „de su edad, y cinco antes de su muerte,
 „no tuvo lugar de darle la última mano;
 „y de aquí nace el desaliño, que aun-
 „que en Mondejar siempre es grande, en
 „estas Memorias lo es en sumo grado.“

Pasa despues á referir la diligencia que
 há puesto en añadir las citas, y pudiera
 haber expresado que lo há dexado de ha-
 cer en algunas, porque no se pueden ve-
 rificar. Luego prosigue: „aunque Monde-
 „jar en todas sus obras que han salido á
 „luz pública se muestra muy comedido,
 „y no suele exceder los límites de la ur-
 „banidad y cortesía en las impugnaciones
 „que hace de los Escritores que siguen opi-
 „niones contrarias á las suyas, ó han co-
 „metido algun error grosero (como lo ve-
 „mos especialmente practicado en la cen-
 „sura que hizo de la Historia del sábio
 „P. Juan de Mariana, baxo el título mo-
 „destísimo de *Advertencias*) sin embar-
 „go, en esta obra trata con una increí-
 „ble severidad y acrimonia á Don Alon-
 „so Nuñez de Castro, al P. José Mo-

»ret, y á Don Antonio de Lupian Zapata, de quienes hablaremos brevemente. «

A consecuencia de esto, manifiesta la sinrazon con que procede contra los tres, y con especialidad contra Nuñez, á favor de quien hace el Editor una apologia tan vigorosa, que desmiente al Marqués en cosas sustanciales, que contra la verdad notoria dice, por desacreditar á Nuñez; y añade: »Yo que hé cotexado y conferido escrupulosamente la *Crónica* de Nuñez con estas *Memorias*, no dudo decir con la ingenuidad que debe gobernar á todo buen juicio, que Mondejar supo bien aprovecharse del trabajo de Nuñez: que apenas hay en éste noticia que no la pasase aquel á sus *Memorias*, aunque con el disimulo de no citarle, sino al que la comunicó primero: que andan ambos harto conformes en la particion de la obra, método y série de capítulos; y no dexo de estrañar que no hubiese seguido el Marqués al Cronista en tratar algunos puntos de la historia extrangera que daban luz á la nuestra. &c. «

Con lo dicho, me parece, que se ofrecen bastantes razones para formar juicio cierto de que las expresadas Memorias, quando menos, no son obra acabada del Marqués de Mondejar, y de la clase de aquellas que le han acreditado entre naturales y extranjeros. Los defectos que en comun nota en ellas su Editor, se verifican en parte respecto del Capítulo CXI, que es el que ha dado motivo á la Disertacion. Con especialidad se echa de ver, que leyó la noticia de la aparicion de San Isidro en Nuñez, que refiere el pasage de Pellicer; y que sin mentar á Nuñez cita á Pellicer. Digo que leyó la noticia en Nuñez, y no en Pellicer, no solo por la razon comun á los demas casos y Escritores, sino porque el contexto está mas conforme con el del primero, que con el del segundo; en tanto grado, que intitula *Memorial* á la obra de Pellicer, como hace Nuñez; no *Genealogía* que es el nombre que le puso su Autor. Aunque en los casos en que las citas sirven de apoyo para las resoluciones, sea útil esta diligencia, no creo que en el presente sea ventajosa para la causa que emprende el Marqués; porque si se hu-

buiera de resolver por autoridad, es de recelar que en puntos de historia fuese preferida la autoridad de Pellicer á la de Nuñez, y aun á la del mismo Mondejar, en el tribunal de los doctos. Ya vimos como se explican en orden á este Escritor, en especial Don Nicolás Antonio, en su carta confidencial dirigida á un amigo suyo literato; ocasion por cierto, en la qual no podía gobernar la pluma género alguno de lisonja: veamos ahora que le dixo al Marqués, quando queria Don Nicolás Antonio, y debia no escasear los elogios correspondientes á su persona.

Quando el Marqués de Mondejar imprimió sus Disertaciones, envió un exemplar á Don Nicolás Antonio. Este le agradeció el don, y las alabanzas que hacía de él, en una carta muy fina, sincera y expresiva. En ella, pues, le dice entre otras cosas (a): „Aunque el libro (de las Disertaciones) venia en papel, no he tenido paciencia para esperar que se encuadernase, y en pocos dias le he pasado todo, y doblado hojas, y rayado de suer-

(a) Censura de Hist. Fabul. Carta X.

»te , que hasta que me dé cuenta de lo
 »apuntado , no podrá pasar á las manos
 »del enquadernador. Y mas adelante : no
 »convenimos en la distincion que V. S.
 »pretende hallar entre el Dextro Escritor,
 »y el Dextro Prefecto de Italia. He visto
 »todos sus argumentos , y ninguno fuer-
 »za á creerlo así , ni aun lo hace verosi-
 »mil::: Ni hay razon para negarle las
 »dignidades al hijo de San Paciano es-
 »pañol , en imperio de Césares españoles.
 »Así lo juzgo con buena licencia de V. S.
 »No querria que V. S. se hubiese diver-
 »tido de este camino , dexándolo por el
 »de la averiguacion del primer poblador
 »de España , que nuestro amigo Don José
 »(Pellicer) quiere que sea Tarsis , con har-
 »to buenos fundamentos , y no sé si los
 »tendrá tan buenos su Thubal de V. S. «
 Baste esto ; mayormente quando el asun-
 to que tratamos no se ha de resolver por
 autoridad. En tal caso , seguramente per-
 dia el pleyto Mondejar , que apenas en-
 contrará un Escritor , que niegue positiva-
 mente como él la aparicion de San Isi-
 dro , quando á Pellicer acompañan tantos,
 y de buena nota. Pero no es nuestro áni-

mo que se resuelva de este modo , sino con los fundamentos y razones que se irán exponiendo , despues de haber hecho algunas ligeras reflexiones sobre el contenido del mencionado Capítulo CXI.

CAPITULO IV.

Se hacen algunas reflexiones sobre lo que se dice en el Capítulo CXI de dichas Memorias.

Cada vez que leo el Capítulo CXI de estas Memorias , se me excita la sospechá de si será parto legítimo del Marqués de Mondejar , atendida la confusion de ideas, la inexâctitud de expresiones , lo infundado de las razones , y la falta de solidéz y conexión en los discursos. Desde el título se muestra su Autor poco instruido en la topografía del suceso que refiere , ó falto de exâctitud en las expresiones , suponiendo que el Pastor ó Labrador se ofreció á guiar el ejército del Rey á la cumbre de Sierra Morena. Pues si se atiende á las palabras del Rey , que él mismo refiere en el Capítulo CIV , se verá que no

fue así, y que el ejército había ocupado la cumbre antes del aparecimiento del Pastor. »Los Sarracenos, dice el Rey segun »traslada el Autor (a), se apoderaron de »la cumbre para impedirnos el paso; pero »subiendo varonilmente nuestras tropas::: »se apoderaron de un Castillo llamado »Ferrat::: el qual ganado, pudo el ejército del Señor subir con seguridad á la »cumbre::: Viendo los Sarracenos que no »podian apoderarse de aquel paso, ocuparon otro á la baxada del monte, muy »escabroso &c.« Despues refiere el Rey como el Labrador guió el ejército por otro camino mas facil, y añade: »Nos, el »Rey de Aragon, y el de Navarra, estubimos aguardando armados en el sitio »de la primera mansion, que estaba en la »cumbre del monte, hasta que todo el »ejército del Señor &c.«

Entra despues nuestro Escritor en materia, y se introduce con una espantosa y preñada cláusula, que viene á parar en que solo deben admitirse como verdaderas, aquellas particularidades de la bata-

(a) Mem. Hist. cap. 104. pag. 313.

lla , que dexaron advertidas en sus relaciones el Rey, el Arzobispo Don Rodrigo, el de Narbona, y Don Lucas de Tuy. ;Formidable sentencia! que despoja á tantos Ricoshombres, y Comunes de Ciudades y Villas del honor, que ganaron á costa de sudores, ó sangre, en aquella gloriosa batalla; no porque dexe de constar por documentos ciertos, sino porque no tuvieron la dicha de ser nombrados por algunos de estos quatro Escritores. Tambien deberá quedar sepultado en el olvido, que Don Bernardo Crexel, Caballero Catalan, ordenó las haces para la batalla, y que el Rey de Navarra fué el primero en romper la cadena de hombres y reparos militares, que circuía la tienda y alojamiento del Miramamolins; no obstante que uno y otro conste de otras relaciones de aquel tiempo, no menos dignas de fé; y por tal, sea admitido comunmente. Estas conseqüencias manifiestan lo arrojado de la asercion.

Sigue despues poniendo diminutas las relaciones que hacen del suceso del Labrador ó Pastor los quatro Escritores dichos, substituyendo en lugar de la del de Nar-

bona, que no habla palabra, la de Alberico, otro Escritor extranjero. Esto obra contra el intento del Autor, pues extrae el suceso de la aparicion de la clase de las particularidades olvidadas, y constituye una de las pruebas positivas á su favor, como se verá despues.

Se contrae al particular asunto; y haciendo memoria de la fábula, inventada ó referida por Oviedo, de que Martin Alaxa, fundador de la casa de Cabeza de Vaca, segun dice, fué el pastor que guió el ejército, dá el mismo caracter y envuelve con ella la aparicion de San Isidro. „No obstante, dice, que se desvanezca por sí misma esta fábula, como „tan notoriamente inverosimil:::: se reconoce por ella se habia introducido en „tiempo de los Reyes Católicos:::: la de que „hubiese sido San Isidro natural y vecino de Madrid aquel pastor que guió el „ejército de los christianos, como presume inciertamente Pellicer.“ No me parece que el juicioso y atento Marqués de Mondejar pueda llamar fábula á una verdad, asegurada por tantos y tan dignos Escritores. Pero dígame qualquiera que sea

el que lo haya escrito: ¿en qué juicio cabe, qué discrecion es, envolver con la fábula de Martin Alaxa, escrita solo por Oviedo, contradecida por los demas, y repugnante á los hechos mas ciertos, la comunmente recibida aparicion de San Isidro, que tiene apoyo en las relaciones mas antiguas del suceso, que consta por noticias y documentos de la misma edad, y está asegurada por una constante y auténtica tradicion? Semejante procediniento no reconoce otros principios que la ignorancia y liviandad.

Mas veamos como prueba lo que acabamos de oir, á saber es: que la fábula de la aparicion de San Isidro se introduxo en tiempo de los Reyes Católicos. Reduzcamos á silogismo sus palabras, para que de esta suerte se manifieste con toda claridad la inconexión de ellas. Veanlo aquí: Gonzalo Fernandez de Oviedo escribió la fábula de Martin Alaxa; es así que Gonzalo Fernandez de Oviedo escribió en tiempo de los Reyes Católicos: luego en tiempo de los Reyes Católicos se introduxo la fábula de la aparicion de San Isidro. Semejante ilacion, no solo es

indigna de la penetracion del Marqués, sino que tambien ha de parecer disonante á qualquiera dotado de una mediana reflexion.

Pasemos á otra prueba de lo mismo, ó de lo contrario, sin embargo de que dice que vá *en consecuencia*. Pero antes, debemos agradecerle haber señalado por época de la noticia (llamela fábula) la edad de los Reyes Católicos, esto es el tiempo en que amaneció la ilustracion, y comenzaron con nuevo vigor á cultivarse las letras en España. Entonces tuvo principio, esto es, se publicó esta noticia; y habiéndose hecho mas comun en los siglos posteriores, há llegado hasta nosotros. Esto en substancia tiene dicho y probado hasta ahora. Vamos á la otra prueba.

„En esta consecuencia, dice, en la
 „Historia compendiada de España, que
 „dedicó Mosen Diego de Valera á la Rey-
 „na Católica:::: solo se lee: el Rey estan-
 „do en esto, apareció un hombre como
 „pastor muy mal vestido, y llegóse al
 „Rey, é dixole, que él habia guardado
 „ganado en aquel monte, é sabía un pa-
 „so por donde el Rey é sus gentes po-

„dian pasar á lidiar con los moros sin
 „ningun peligro. Y no parece creible, añá-
 „de, que si se hubiese introducido que
 „este Santo::: fué el pastor que se apare-
 „ció al Rey, hubiese dexado de adver-
 „tirlo. Señor Escritor de las *Memorias del*
Rey Don Alonso el Noble VIII. del nom-
bre, pudiéramos decirle ahora, lo que vm.
 vá á probar es, que la fábula de la apari-
 cion de San Isidro se introduxo en tiem-
 po de los Reyes Católicos; pues así lo
 tiene dicho y comenzado á probar, y si-
 gue vm. probándolo *en esta conseqüencia.*
 Pero la tal conseqüencia parece que tie-
 ne fuerza mas que ordinaria, pues saca
 un consiguiente del todo contrario al que
 precede. Mas dexemos en este estado la
 investigacion de quando se introduxo la
 fábula; pues aunque el Escritor sigue con
 el mismo tenor y contexto de palabras,
 las expresiones se encaminan á un objeto
 diferente.

Este es derribar de un solo golpe la
 aparicion con todas sus pruebas, pues di-
 ce: „Aunque Jayme Bleda que escribió
 „la vida y milagros de este Santo, y Ge-
 „rónimo Quintana, que la refiere muy

„por menor en la Historia de Madrid, se
 „esfuerzan á defender el sentir mismo, con
 „el efugio comun de que se valen todos,
 „suponiendo tradiciones nunca oídas, que
 „hasta los Autores modernos esparcen co-
 „mo tales; ni Garibay, ni Mariana hi-
 „cieron caso de semejante prueba volun-
 „taria.“ Ya recelaba yo que el golpe iba
 á dar en vago: así es, porque para que
 el razonamiento tuviera alguna fuerza, era
 preciso que Garibay y Mariana se hicie-
 sen cargo de los fundamentos que expre-
 san los dos historiadores, el de San Isi-
 dro, y el de su Patria Madrid, y los
 despreciasen quando menos; mas ni lo ha-
 cen, ni pueden hacerlo. No lo hacen, por-
 que ni se proponen la questão, ni to-
 man en boca tan siquiera sus nombres. No
 lo pueden hacer, porque Garibay y Ma-
 riana publicaron sus respectivas obras mu-
 chos años antes que Bleda y Quintana.

Temo fastidiar, ó verme precisado á
 usar de estilo menos conforme á la serie-
 dad del asunto, tratando estas y otras par-
 ticularidades; por lo que digo en comun,
 que á excepcion de las negativas, algunas
 contra la verdad, y todas pronunciadas

sin apoyo; quanto se dice en este Capitulo contra la aparicion de San Isidro, viene á reducirse al silencio de los Escritores que nombra. Mas no es un silencio absoluto, porque todos refieren con mas ó menos expresion la substancia del hecho, bien que ninguno de ellos expresa el nombre del Santo. Pero demos que de ninguna suerte tomasen en boca el hecho, aun así sería muy poca ó ninguna la fuerza que tendria semejante argumento. Porque la ley inviolable de todo Escritor es, que la luz de la verdad resplandezca en todas sus expresiones; pero no está obligado, ni puede decir todas las verdades. El escribe porque quiere, y callará lo que le parezca; y aun queriendo hacer expresion de alguna cosa, al tiempo de escribir se le irá tal vez de la memoria. ¿Y qué sucederá quando no ha tenido medios á proporcion para instruirse en ella?

Si el silencio de los Escritores, particularmente el de Mariana, fundase argumento sólido á nuestro Escritor, tendria facultad para decir y probar, con mas conexión y eficacia que lo hace respecto de la aparicion de nuestro Santo, los

mayores absurdos y monstruosidades. Ni se habria puesto, ni existiria en la Iglesia de Toledo la estatua del Pastor; ni en la memoria de los hombres habria San Isidro; ni estaria Beatificado, ni estaria Canonizado. Habla Mariana con frecuencia de muchas particularidades de la Iglesia de Toledo, y entre ellas hace memoria de la estatua ó relieve, que se le hizo al Alcalde Don Esteban Illan, casi al mismo tiempo que se puso la del Pastor; pero á esta, ni la nombra. Jamas toma en boca el nombre de San Isidro Labrador, ofreciéndosele mil ocasiones para ello. Habla de la Beatificacion y Canonizacion de varios Santos, particularmente Españoles; mas no acuerda la del Patron de Madrid, y lustre de la Corte de España. Esto se hace mas reparable por quanto San Isidro, San Ignacio, San Felipe Neri, San Francisco Xavier, y Santa Teresa de Jesus fueron canonizados en un mismo dia, y en un mismo acto, y nombrado San Isidro el primero en la Oracion comun (a) á todos que dixo el Papa. Sin

(a) Refiere la Oracion Papebroquio en el dia 15. de Mayo, y Fr. Nicolás José de la Cruz lib. 3.

embargo, Mariana hace memoria en su edicion de 1623. de la Canonizacion de San Ignacio y de San Francisco Xavier, y nada dice de la de San Isidro. Son demasiado raros los humores y caprichos de los Escritores, para que de su silencio se pueda tomar argumento sólido.

El modo de impugnar las tradiciones y darlas por fabulosas, no es por el silencio de los Autores, especialmente los antiguos. Porque si ellos refieren los hechos, yá no son de la clase de aquellos que solo constan por tradicion; y tenemos muchos de estos, los quales no pueden negarse, sin incurrir en un temerario arrojó. Se convencen de fabulosos los hechos antiguos, quando se manifiestan repugnantes entre sí, ó positivamente contrarios á otros que constan, ó están recibidos comunmente. Este es el modo de que se valió Don José Pellicer para combatir felizmente la fábula de Martin Alaxa, y ma-

cap. 14. y es como se sigue: *Deus qui glorificantes te glorificas, et in Sanctorum tuorum honoribus honoraris, concede propitius ut qui Sanctorum Isidori, Ignatii, Francisci, Theresiae, et Philippi gloriosa merita colimus, eorum apud te patrocinia sentiamus.*

nifestar la impostura y falsedad del Cronicon de Auberto Hispalense. El mismo medio practicó con aplauso comun Don Nicolás Antonio en su *Censura de Historias fabulosas*. Y del mismo se han valido todos los críticos famosos, que han conseguido victorias semejantes á las referidas, en la República de las letras. Mas la aparicion de San Isidro, no solo no se opone, sino que quadra muy bien con lo que dicen los Escritores y Memorias antiguas; por lo que no la toma en boca, ni se opone á ella Don Nicolás Antonio, y la aseguran otros Autores no menos críticos y juiciosos.

Dígame ahora nuestro Escritor: ¿en qué Autor antiguo ó moderno há leído que nuestro Santo se mantuvo siempre quintero de un Caballero de Madrid? Que fue quintero en Madrid, todos lo afirman; pero que *siempre*, ninguno; antes bien afirman lo contrario. Dígame mas: ¿quién de los tres Escritores que fueron testigos del triunfo, y segun dice el mismo dexaron advertidas quantas circunstancias memorables ocurrieron en la batalla, afirma que el que se apareció fue Angel del

Cielo , para que tenga este sentir por mas regular y verosímil? Pues el Arzobispo de Narbona guarda un profundo silencio en quanto al hecho. El Arzobispo Don Rodrigo dice , que envió Dios *un hombre como aldeano ó pastor*. Y el Rey Don Alonso expresamente afirma : que Dios envió de improviso *un cierto Labrador*. ¿Pues cuánto mas regular y conforme es decir, que este Labrador enviado por Dios, fue San Isidro? Pero Mariana dice, que algunos creyeron ser Angel. ¿Qué importa el dicho de Mariana , y la creencia de muchos en contraposicion de la afirmativa del Rey y del Arzobispo? ¡Ojala Mariana hubiera ajustado sus expresiones en la relacion de este suceso á las del Rey , del Arzobispo , y de los otros Escritores antiguos! No hubiera faltado de esta suerte á la verdad de los hechos, y al honor debido á su Nacion. No solo cae tambien en la inadvertencia de *que el Pastor ofreció guiar , y guió el ejército á las cumbres de los montes, y á lo mas alto* ; sino que contra toda verdad afirma con gran aparato de palabras, que *los mas de los soldados perdida la esperanza de salir con*

la demanda trataban de desamparar los reales. Cosa que en ninguno de los Escritores dichos se halla , y se opone á la relacion que hacen del suceso. Otras faltas de exáctitud se le notan á Mariana; y por lo que respeta á esta guerra no debemos pasar en silencio , antes bien conviene advertir , que contra la verdad afirmada por el Arzobispo Don Rodrigo , lleva al Rey Don Alonso después de la conquista de Alcaráz , á la Ciudad de Toledo; en donde dice que le aguardaban las Reynas Doña Leonor su muger , y Doña Berenguela su hija , y el Infante Don Enrique; y aun traslada al papel los juegos , regocijos y fiestas , que se figura en aquella Ciudad, sin embargo de la cruel hambre que la atormentaba.

CAPITULO V.

Prosigue el mismo asunto , y se declara el modo de pensar de Daniel Papebroquio sobre esta materia.

En el Capítulo precedente habemos procurado poner de manifiesto el modo de

pensar del Escritor de las Memorias; y para que pudiera percibirse facilmente, habemos omitido en los pasages referidos aquellas proposiciones incidentes que dificultan la inteligencia. Sin embargo, para que no se diga que omitimos cosa sustancial, ó que alteramos de alguna manera el sentido, voy á referir por entero la principal clausula del Capítulo. Con esto se tendrá una muestra del estilo, conforme al carácter que dió de él su Editor; y tendremos tambien ocasion de nuevas investigaciones.

»Y no obstante (así comienza el parrafo) que se desvanezca por sí misma esta fábula (de Martin Alaxa), como tan notoriamente inverisimil, segun advierte el mismo Pellicer, se reconoce por ella se habia introducido en tiempo de los Reyes Católicos, en que escribia Gonzalo Fernandez de Oviedo, la de que hubiese sido San Isidro natural y vecino de Madrid, aquel pastor que guió el exercito de los Christianos, como presupone inciertamente Pellicer con la autoridad de Juan Diácono, que escribió su vida, segun se convence de la que pu-

„blicó Daniel Papebroquio , copiada del
 „proceso original de su Canonizacion , que
 „se conserva en el archivo de San An-
 „drés de aquella Villa por intervencion
 „mia.“

No me detendré en explicar lo intrin-
 cado del estilo , en declarar la impropiedad
 de la expresion , y en manifestar la mala
 colocacion de las palabras que hacen obs-
 cura y dudosa la inteligencia ; porque estas
 cosas se hacen sensibles al oído , aun quan-
 do no se perciban por el entendimiento , y
 estan confesadas por el Editor de las Memo-
 rias. Lo que al presente me lleva la aten-
 cion es la última parte de la cláusula , en
 la qual parece asegurar , que Pellicer in-
 ciertamente afirma la aparicion de San Isi-
 dro , con la autoridad de Juan Diácono,
 que escribió su vida : esto es , que alega
 falsamente la autoridad de este Escritor an-
 tigo , en apoyo de su asercion. Si Pelli-
 cer hubiese trahido para este efecto algun
 pasage determinado de Juan Diácono , no
 habia que hacer otra diligencia , sino re-
 currir al texto de este Escritor , y ver si
 estaban fielmente referidas sus palabras , y
 arrojaban de sí el sentido que las atribuía.

Mas nada de esto hay , porque Pellicér, segun consta de sus palabras puestas arriba (a) , solo en comun alega la autoridad de Juan Diácono quando dice : »Como expresamente parece de lo que escribe Juan Diácono en la vida del Santo.« Pasa despues á apuntar otras pruebas de la aparicion ; y para mayor explicacion de todo se remite á la Historia de Gerónimo de Quintana Libro II Capitulo XXXI. En esta inteligencia lo que debemos hacer es , una de dos cosas , observar si en el escrito de Juan Diácono hay alguno ó algunos pasages que puedan servir de prueba á la aparicion ; ó ver si Quintana refiere alguno , y si éste se halla en el Autor original. Lo primero se hará con extension mas adelante ; lo segundo en este mismo Capitulo.

Pero antes hagamonos cargo de la prueba que dá nuestro Escritor para convenecer la falsedad de Pellicer , verdadera ó aparente. Dice pues , que se convence de la vida que publicó Daniel Papebroquio; y que esta se copió del proceso original

de la Canonizacion de San Isidro , que se conservaba en San Andrés ; y que la copia se sacó con intervencion del mismo Marqués de Mondejar. Daniel Papebroquio es uno de los continuadores de la famosa obra intitulada *Acta Sanctorum* , que comenzó á publicar Juan Bolando , y en el Tomo III de Mayo al dia 15 de dicho mes , pone las Actas de San Isidro Labrador , y de Santa María de la Cabeza su esposa. Las del Santo se componen principalmente de una copia de la referida vida , escrita por Juan Diácono , y de un extracto de los procesos formados para la Canonizacion , que publicó Fr. Jayme Bleda. En quanto á la copia del Diácono Juan , el mismo Papebroquio confiesa lo que asegura el Escritor de las Memorias, esto es , que se la envió el Marqués de Mondejar ; pues habiendo hecho muy honorifica mencion de él , añade estas palabras : *à quo damus submissum ecgraphum.*

Mas es cosa muy digna de reparo , que conservándose en el mismo archivo de San Andrés el Códice original autentico , de donde se sacó la copia del proce-

so ; y teniendo tan buen carácter de letra , que se lee con tanta ó mayor facilidad que la copia , tomáse el Marqués ésta por original , y prefiriese el sacar copia de copia. Esto se hace tanto mas reparable , quanto de semejante procedimiento resulta , que la copia publicada por Papebroquio está falta de una parte tan sustancial como son los seis Hymnos , compuestos antiguamente , y cantados desde los tiempos mas remotos en alabanza de nuestro Santo. Los quales se hallan incluidos en el Códice original ; no á uno de sus extremos , sino en medio , en el centro de lo demas que contiene escrito. Resulta tambien , lo que suele suceder en semejantes casos ; esto es , que en ella se advierten varias erratas del escribiente , que tal vez no estarian si se hubiese sacado fielmente la copia del original. Permítaseme referir una , que induxo á error al mismo Papebroquio.

Habla Juan Diácono de los muchos milagros que en diferentes tiempos habia obrado Dios por medio de San Isidro despues de su translacion , sin que alguno de ellos constase por escrito ; y dice á

continuación (a): *ex quibus nostris temporibus juxta modum debitum quae fideliter invenire potuimus, consequenter scribere nissi sumus.* Así dice el Códice original; mas Papebroquio en lugar del *nissi sumus* pone *jussi sumus*; y sin que le empache la mala gramática, afirma repetidas veces, no que procuró escribir ó escribió Juan Diácono, segun consta de éste y otros pasages, sino que mandó escribir la vida y milagros del Santo (b): *Antiquiora Acta* (dice en el preámbulo) *quae recenti adhuc plurimum miraculorum memoria conscribi jussit quidam Joannes Diaconus.*

Volvamos ahora á Quintana: este Escritor en el Capítulo XXXI del Libro II de su obra intitulada *Grandezas de Madrid*, trata de la aparición de San Isidro, y de la visita que le hizo el Rey Don Alonso; y con relacion á estos hechos, y para corroborarlos, explica la séptima estrofa del tercero de sus Hymnos que dice: *¶ Jam Reges, Duces, Judices = ¶ Jam fidelis Ecclesia = Genu-flectuntur supplices = Pro*

(a) Codex Joan. Diaconi §. 7. (b) Acta Sanct. tom. 3. Maii die 15. vita Sanct. Isid.

summi Regis gloria = Qui justos amat simplices = Miraque praestat praemia. Con esto tenemos ya un pasage del libro de Juan Diácono trahido por Quintana, de alguna manera en apoyo de la aparicion; y por consiguiente remitiéndose Pellicer á él, se puede decir que no alegó vanamente la autoridad de Juan Diácono. Así es, como constará plenamente quando se exâminen éste y otros pasages, que constan en el Códice original de las Actas mas antiguas de nuestro Santo, que es el carácter que dá Papebroquio á la vida de Juan Diácono.

Mas pregunto: ¿por esta razon diremos que es impostura afirmar que de la vida de Juan Diácono, publicada por Papebroquio, se convence que Pellicer falsamente alega la autoridad del mismo Diácono Juan? De ninguna suerte; antes bien no me detengo en confesar, que el pasage referido no se halla en las Actas interpoladas y faltas, que remitidas por el Marqués de Mondejar publicó Papebroquio; pero si en el Códice original, que existe y se guardaba en aquel tiempo junto con los procesos, en el archivo de San An-

drés. ¿Pero cuál de los dos deberá ser preferido para terminar estas disputas? No me parece que es necesario responder á la pregunta.

Pasemos á otro punto, con el qual daremos fin á las reflexiones que vamos haciendo. No contento nuestro Escritor con haber remitido á las Actas, que publicó Papebroquio, truncadas, y con los defectos que quedan insinuados, para desvanecer el principal apoyo de la aparicion; pretende que el mismo Papebroquio esté declarado por su modo de pensar. Pues habiendo concluido „que no tiene „ningun fundamento seguro, creer pudie- „se haber sido San Isidro el que guió el „ejército Christiano“ afirma que el referido Autor impugna esta aparicion. Pero lo esegura con tan poco fundamento, que no refiere argumento alguno con que pueda acreditar la pretendida impugnacion; antes bien las palabras de Papebroquio que refiere traducidas á su estilo, manifiestan un género de irresolucion, que favorece la afirmativa en el caso que se duda. Pues dice: „no me determinaré fácilmente á resolver, si la afirmativa de

„todos tiene otro fundamento mayor que
 „las estatuas de San Isidro puestas de or-
 „den de los Reyes Alfonso y Fernando,
 „y las piadosas presunciones de los Cas-
 „tellanos del Santo.“ ¿Podrá esto llamarse
 impugnacion?

Constando ciertamente que el Marqués de Mondejar envió á Papebroquio la copia de Juan Diácono , yo discurro que no dexaria de acompañarla con algunas reflexiones , ordenadas á que entrase en su modo de pensar sobre esta materia. Con efecto , se hace cargo de algunas razones de nuestro Escritor , y no tomando en cuenta las contrarias , dice : no que era fabula la aparicion de San Isidro como él pretende , sino que era dificil de creerse. Pasa despues Papebroquio á referir algunos Autores que están á favor de la aparicion del Santo ; y habiendo expuesto las razones que alegan por su parte , concluye diciendo : „no me determinaré fácilmente á resolver , si la afirmativa de todos estos , tiene otro fundamento mayor que las estatuas de San Isidro puestas de órden de los Reyes Alfonso y Fernando, „y las piadosas persuasiones de los Castella-

„nos.“ No niega Papebroquio la estatua de plata, puesta por el Rey Don Alfonso en el sepulcro del Santo; no niega la estatua de San Isidro puesta por San Fernando en la Iglesia de Toledo; no niega la tradicion del aparecimiento de San Isidro en la batalla de las Navas, antes bien dá por asentado todo esto, y sospecha que puede haber otro fundamento mayor; y esto es lo que no se atreve á resolver.

CAPITULO VI.

Las Relaciones antiguas del suceso manifiestan que el personage que guió el ejército no era hombre viviente en este mundo.

Desembarazados ya de las torcidas veredas y maleza en que nos habia introducido el Escritor de las Memorias del Rey Don Alonso el VIII, entremos por el camino real y derecho de las Relaciones antiguas, á axâminar el verdadero carácter del personage famoso que guió al ejército christiano. Pero antes será justo que reflexionemos un poco la grande

importancia de su diligencia ; de la qual dependió principalmente salir vencedor el ejército quando temia ser vencido ; y se originaron los prósperos sucesos , y toda la felicidad de la campaña. Esto se echará de ver claramente , considerando las inevitables y malas consecuencias de cada uno de los tres partidos que se ofrecian , y podia tomar el ejército. Porque si pasaban adelante como lo tenian resuelto , el paso que estaba á la vista era tan difícil y escabroso , que , como asegura el Rey Don Alonso (a) , mil hombres lo podian defender de quantos hay debaxo del Cielo ; y estaba ocupado por los mas valientes y esforzados Moros , á quienes hacia espalda todo su ejército en los alojamientos. Por manera , que intentar pasarle , era lo mismo que querer la muerte : así el expresado Rey que tomó esta resolucion , se explica diciendo que habia elegido morir por la fe , en la dificultad del tránsito.

No menos peligroso era permanecer en la situacion que entonces tenia el ejército de los Christianos ; porque lo áspero y

(a) Alfon. Rex in epist. ad Inoc. III.

emboscado del terreno , la dificultad que habia para lograr agua , y la falta que se temia de los bastimentos , acabarían con él en breve , ó le precisarían á volver atrás , que era la esperanza del Miramamolín , como asegura el Arzobispo Don Rodrigo (a).

El tercer partido que proponian algunos , á saber es , que retrocediese el ejército para buscar otro paso , dando una vuelta de tres dias de camino , aunque á primera vista era menos expuesto , en realidad no era mas ventajoso , por las razones con que lo rebatió el Rey Don Alonso diciendo (b): »Este consejo que vos dades »por mejor , ha en sí gan peligro ; ca la »gente menuda , é las otras compañías que »esto non saben , non cuidarán sino que »nos tornamos con miedo , é que non que- »remos lidiar con los Moros , é habrán »las gentes de tornar ; é si una vez co- »mienzan á tornar é irse , no los podre- »mos detener.« Quan bien fundado estuviese el discurso del Rey Don Alonso , lo conocerá el que se haga cargo de la variedad de Naciones , independientes entre

(a) Rodericus de rebus Hisp. lib. 8. cap. 7.

(b) Rodericus ibi , et in Relat. hispanic.

sí, de que se componia el ejército ; de las aprehensiones raras , y caprichos de la soldadesca , y de lo ocurrido poco antes , con menor ó con ninguna ocasion , respecto de los extrangeros que se fueron.

Así que no puede dudarse que la aparición y hecho de aquel personage , no solo abrió la puerta á la victoria que luego se consiguió , sino que fue la total salud del ejército. Bien lo entendieron así los Reyes , como se echa de ver por la Historia General , que habiendo referido la propuesta que les hizo de llevarles por camino seguro y lugar de aguas frias y sanas , añade (a) : „Quando oyeron esto los „Reyes plogoles mucho de corazon , ca era „guisado , é prometióle de facer siempre merced por ello.“ A la verdad , podemos decir que Dios con su alta providencia reduxo las cosas á tal extremo , para que fuese mas notorio y resplandeciente su favor. Porque segun queda insinuado ya , no debemos mirar éste como un hecho ordinario de aquellos que regularmente acontecen en la guerra , quando los

(a) Hist. Gen. 4. part.

prácticos se ofrecen á guiar y guian los exércitos ; sino que fue superior á las fuerzas é inteligencia de los hombres en muchas de sus circunstancias.

No me detendría en probarlo , á no ser que el P. Juan de Mariana en su Historia de España , que puesta en latin y en castellano anda en manos de naturales y extrangeros , asegura (a) que guió el exército »Un cierto villano que tenia grandes noticias de aquellos lugares , por haber en ellos grande tiempo pastoreado »su ganado : « expresion , que tomada en parte de las Relaciones antiguas , se exagera con cierto ayre , que le hace dar una inteligencia vulgar y contraria á la que le corresponde. Mas pregunto : si éste es un hecho vulgar y comun , ¿ por qué hace memoria de él en su Historia general el mismo P. Mariana ? ¿ Por qué la hicieron el Rey Don Alonso , el Arzobispo Don Rodrigo , Don Lucas de Tuy , y el Abad Alberico en sus Relaciones ? ¿ Y por qué la hacen muchos Historiadores Generales de la Nacion , y otros que describen

(b) Hist. de España. lib. 11. cap. 24.

esta batalla ? Ciertamente esto manifiesta, que reconocen en el hecho algo de extraordinario, que le eleva sobre lo comun, y le hace lugar aun quando se refieren solamente los sucesos principales de la Nacion.

Constará esto ciertamente, y tambien quanto se aleja Mariana de las Relaciones antiguas del suceso, haciendo ver por ellas, que la aparicion de este personage fue milagrosa : que se presentó á los Reyes, como enviado de Dios : que enseñó un camino ignorado de todos, y abierto en un momento : que alojado el ejército en frente de los Moros, le proveyó de agua milagrosamente: y que desapareció luego que se dió la batalla, sin aguardar premio ó galardón ; y por consiguiente, que no fue hombre que viviese en este mundo. Que la aparicion de este personage desconocido fuese milagrosa, lo dice expresamente Don Lucas, Obispo de Tuy, que en aquel tiempo gobernaba su Iglesia, y era Canciller de la Reyna Doña Berenguela, hija del Rey Don Alonso, por estas palabras (a): Apareció milagrosamen-

(a) In Chronic. Mundi.

»te un cierto hombre , como pastor de
 »ovejas , al Rey Don Alonso , que le mos-
 »tró ancho caminó ; y guiándolos él , lle-
 »garon hasta el alojamiento de los Mo-
 »ros. « Lo mismo consta de la relacion de
 Alberico , Abad del Monasterio de Tres
 Fuentes , Escritor coetano y extranjero,
 que añade la expresion de ser enviado por
 Dios. Estas son sus palabras (a) : »De Sal-
 »vatierra fueron á Castro Ferrat , al pie
 »del monte : allí les salió al encuentro,
 »quando desesperaban ya de poder pasar-
 »le , un hombre silvestre , vestido y cal-
 »zado de piel de ciervo sin curtir , en-
 »viado de Dios segun decia. Este los con-
 »duxo milagrosamente sábadó 14 de Ju-
 »lio , de un camino á otro por aquel
 »monte. «

El que primeramente expresó que aquel
 sugeto era enviado por Dios , fue el mis-
 mo Rey Don Alonso , en la relacion que
 envió al Papa Inocencio ; pues en ella di-
 ce : »Nuestros Ricos hombres que lleva-
 »ban la vanguardia , guiados de cierto La-
 »brador que de improviso nos envió Dios,

(a) In Chronic. ann. 1212.

„hallaron en el mismo lugar otro paso
 „harto facil, é ignorado de los Sarracenos;
 „y fixaron sus tiendas en un sitio, aun-
 „que árido y seco, inmediato al exérci-
 „to de los Moros.“ Siguese el Arzobispo
 de Toledo, Don Rodrigo Ximenez de
 Rada, que asistió al lado del Rey en el
 dia de la batalla, y le acompañó en to-
 da la guerra; el qual expresa lo mismo
 en su historia latina (a), y en la Rela-
 cion castellana dice: „Dios, en cuya ma-
 „no el noble Rey Don Alonso lo dexa-
 „ba, é por cuya fé venian todos á lidiar,
 „envió un home como aldeano ó pastor:::
 „é dixoles que él les mostraria logar por
 „do pasasen muy bien é sin peligro, por
 „la cuesta del monte en derredor; é que
 „los llevaría escondidamente, que aun-
 „que los Moros los viesen, non les pu-
 „diesen empecer ninguna cosa; é que po-
 „díamos llegar al logar que deseabamos
 „para lidiar con los Moros::: El nombre
 „de Dios sea bendito, que quiso escoger
 „cosas enfermas é baxas para confundir
 „las muy altas: é el Pastor que parecia

(a) De Rebus Hispan. lib. 8. cap. 7. et 8.

„persona vil, salió verdadero :::: é los Re-
 „yes guardaban la saga de las sus gentes,
 „é pasaron por el camino que les ense-
 „ñara el Pastor.“ No se apartó de este
 modo de explicarse el Rey Don Alonso
 el Sábio, que comenzó á reynar quarenta
 años despues del suceso; pues en la His-
 toria General dice (a): „estando en este
 „pensamiento llegó un home por la mer-
 „ced de Dios, á semejanza de Pastor; que
 „demandaba por los Reyes á muy gran
 „priesa; mas como quier que les Pastor
 „parecia, cierto Angel mensagero de Dios
 „debie ser :::: é desi guiólos aquel Pastor
 „en tal manera, que los pasó delante de
 „los Moros.“

Tenemos ya demostrado con la ma-
 yor autenticidad, que la aparicion del La-
 brador, Aldeano, ó Pastor, fue repentina,
 extraordinaria y milagrosa: y que envia-
 do por Dios, prometió á los Reyes con-
 ducir el ejército por camino facil, y tan
 seguro que aunque los Moros lo vieses
 no pudiesen ofenderle, lo que cumplió co-
 mo buen mensagero. Todavía constará mas

(a) Hist. Gen. part. 4.

lo sobrenatural y extraordinario del suceso, examinando las particulares circunstancias del camino por donde pasó el ejército. Segun se há visto, dice Don Lucas de Tuy que era un *camino ancho*, y el Rey que era *harto facil*; lo qual no dexa de ser extraordinario entre aquellos derumbaderos, mayormente asegurando el mismo Don Alfonso, que el paso ordinario de la Losa que abandonaron, era muy angosto é impracticable. Tambien es de admirar, que un camino tan ancho y tan facil, no solo estubiese olvidado para el tráfico ordinario, sino que fuese ignorado de todos, Moros y Christianos. De los Christianos, se dexa conocer por quanto querian ir á buscar otro distante tres dias de camino; de los Moros, se echa de ver en que no le pusieron guardia, y ademas lo afirma expresamente el Rey Don Alonso.

No obstante, esto debia ser muy facil y practicable, supuesto que el ejército Christiano levantó su campo de Castro Ferrat en frente de la Losa, el sábado 14 de Julio, y en el mismo sábado andubo á la deshilada dos leguas de subida, y media de baxada que tenia el camino,

segun Alberico, y se alojó en las Navas de Tolosa; y esto con tanta brevedad, que á la hora de tercia del dicho dia escaramuzaban aun las partidas de ambos exércitos en la Losa, y á la hora de sexta estaba ya alojado nuestro exército en las Navas, y el Miramamolín formado delante de él en batalla, segun cuenta el Arzobispo Don Rodrigo (a). Pero no es de admirar que no se tuviese noticia de él antes de este suceso; porque fue abierto nuevamente. No es esta imaginacion ó especie voluntaria, porque expresamente lo aseguran así los Anales Toledanos escritos en aquella edad, por estas palabras (b): »é vino el Rey de Marruecos con toda su huest, é prisó la Losa é non los dexaba pasar, é derrompieron la sierra é pasaron, é fueron posar en las Navas de Tolosa.« Del mismo modo se explican las historias Africanas; pues Luis del Mármol, que compuso la suya valiéndose de sus relaciones, asegura tambien (c) que rompieron la sierra por otra parte.

(a) Lib. 8. cap. 8. (b) Anales Toled. primeros apud Florez tom. 23. España Sag. (c) Hist. de Africa lib. 2. cap. 37.

Mas no debe atribuirse esta obra á diligencia de nuestro ejército; porque segun afirman el Rey y el Arzobispo, y comunmente todos los Historiadores, quando fueron Don Diego Lopez de Haro, y Don Garcia Romero á reconocer si el Pastor decia verdad, halláron ya hecho el camino; y la brevedad con que se mudó el ejército tambien acredita lo mismo. Lo que discurro en esto es, que como despues que pasó el ejército se halló un camino que antes no habia, se dixo, y de aquí se creyó, y se escribió que el ejército se habia abierto un nuevo paso, que es lo que regularmente sucede.

¿Diremos pues que nuestro Labrador hizo este camino milagrosamente? Cada qual discurra como quiera: yo no hago mas que referir lo que hallo escrito. Conforme á esto, añadido, que este camino que apareció en un momento, no fue fantástico, sino real y verdadero, y que despues permaneció y fue conocido muchos años: pues el Rey Don Alonso el Sábio afirma, (a) que en su tiempo era conocido

(a) Hist. General part. 4.

con nombre de la senda del Emperador. Para acreditar á nuestro Labrador de milagroso, ú obrador de maravillas en aquella ocasion, no necesito de recurrir á discursos, me basta estar á la letra de las Relaciones de aquel tiempo: esto se ha visto ya, y se verá aun en el Capítulo siguiente.

CAPITULO VII.

Prosigue la misma materia, y se declara que fue San Isidro Labrador el que aporeció á los Reyes, y guió el ejército.

Siguiendo las Relaciones antiguas de la famosa batalla de las Navas, habemos hecho ver, que la aparicion del Labrador ó Pastor, enviado por Dios á los Reyes que mandaban el ejército Christiano, fue milagrosa; y que él mismo le conduxo milagrosamente, y con seguridad, hasta colocarle en sitio proporcionado para dar la batalla á los infieles. Vamos ahora á observar, sin apartarnos de ellas, otra nueva maravilla que obró. El Abad Alberi-

co , de quien habemos hablado antes , sigue de este modo su relacion (a) : „Alorrijados ya fuera del monte , se hallaron „faltos de agua ; y aquel hombre tomando un azadon comenzó á cavar , y dixo „que hicieran todos otro tanto delante de „sus tiendas , y haciéndolo así , consiguieron milagrosamente agua en abundancia.“ Es regular que no fuese solo este prodigio obrado en beneficio del ejército , sino que de otras muchas maneras contribuyese al feliz éxito de la batalla , puesto que el mismo Alberico nos dice que estuvo con ellos dos días y medio ; esto es , hasta el punto que se consiguió la victoria. ¿ Y qué se hizo entonces este hombre ? Desapareció sin duda , pues limitando este Autor el tiempo de su mansion , y no diciendonos despues cosa alguna de él , así debió de suceder. Ademas , que aunque no lo exprese Alberico , lo afirma expresamente Don Lucas de Tuy , diciendo (a) : que el tal Pastor desapareció , sin que nadie lo viera ; y habiendo afirmado que su aparicion fue milagrosa , tam-

(a) In Chronic. ann. 1212. (b) Loc. cit.

bien se debe entender lo mismo de su desaparicion. El porte de este hombre prodigioso deben considerar aquellos , que sin sujetarse á las noticias originales , dan por el atajo discurriendo vulgarmente. Porque si las obras que hizo exceden las fuerzas de los hombres mas advertidos , por instruidos y prácticos que sean , su proceder de ninguna suerte es acomodado al proceder de un villano. Los Reyes le ofrecieron hacerle siempre merced ; el servicio que hizo fue de los mas útiles y extraordinarios , y ademas se consiguió la mayor felicidad en la empresa ; y en el punto que habia de recibir el premio y galardón , desaparece. Semejante desinterés y retiro es muy ageno de un villano , y aun de hombre viviente en este mundo, por ser propio del que gozando de Dios en el Cielo , no le queda que apetecer sobre la Tierra. Reconozcamos , pues , la mano prodigiosa de Dios , obradora de maravillas , en todo este hecho , y demos gloria á su santo nombre.

Cosa justa es ; pero tambien es cierto, que su Divina Magestad se complace en honrar á los que le honran , haciéndoles

participantes de la gloria que le procuran. Así no podemos pensar en manera alguna , que permitió quedase en olvido el nombre y carácter de aquel , por cuyo medio fue tan glorificado. De hecho , este Señor , cuyos designios por todo el proceso de esta guerra , se vieron ser exaltar á los humildes , y abatir á los soberbios , escogiendo cosas enfermas y baxas para confundir á las muy altas y fuertes, quiso exaltar á su humilde siervo Isidro, á quien siendo un pobrecito y despreciado Labrador , escogió para que por su medio se viera confundida y deshecha la soberbia y pujanza del Miramamolin. Cómo llegó á constar con la mayor certeza , que San Isidro fue el que se apareció á los Reyes , queda insinuado ya , y se probará despues : ahora solo me propongo declarar , que esto es lo mas conforme con las Relaciones antiguas del suceso.

Los Historiadores de España comunmente dan el nombre de Pastor al personage de que tratamos ; pero esto se origina , no de que aquella persona que se presentó á los Reyes , fuese algun pastor que apacentase su ganado por aquellos

montes , ó que yendo en la comitiva del ejército , con qualquier destino , lo hubiese hecho en otro tiempo ; sino de que siendo cosa muy propia de los pastores , tener conocimiento de los caminos ó veredas escusadas , el que iba á mostrar uno que todos ignoraban , tomó este carácter para ser creído. Lo primero consta bastantemente por lo que queda dicho en el Capítulo pasado , y la precision de lo segundo se echa de ver , por quanto no bastó para que diesen crédito desde luego á sus palabras , el decir que era enviado de Dios ; y porque con las que hizo verosímil su dicho , consiguió que se hiciese experiencia de la verdad de él. Pero sin embargo de que tomó de alguna manera el carácter ó representacion de Pastor , lo hizo en tales términos , que no dexaba de manifestar otra cosa ; motivo por el qual , ninguno de los Historiadores antiguos afirma determinadamente que fuese pastor.

Volvamosles á oír sobre este punto. Alberico dice que les salió al encuentro *un hombre silvestre* , enviado de Dios , segun decia. Don Lucas de Tuy : *apareció milagrosamente un cierto hombre , como Pas-*

tor de ovejas : el tal Pastor desapareció sin que nadie lo viera. La Historia General: *llegó un home , por la merced de Dios , á semejanza de Pastor , que demandaba por los Reyes á muy grand priesa ; mas como quier que les Pastor parecia , cierto Angel mensagero de Dios debie de ser.* Reservo para despues el dicho del Rey Don Alonso , y ahora pondré con mas extension las palabras del Arzobispo Don Rodrigo , que sin duda han contribuido á que se diese comunmente el nombre y carácter de Pastor , al personage de que hablamos; son las siguientes: „Dios , en cuya „mano el noble Rey Don Alonso lo dexaba, „é por cuya fe venian todos á lidiar , en „vió un home como *Aldeano ó Pastor* , ho- „me val vestido , é parecia que era el ves- „tido de poco valor , segun su manera de „parecer. E dixo que él guardara tiempos „habia su ganado en aquellos montes , é „que tomará por allí en aquel puerto lie- „bres é conejos.“ Por donde se vé , que ninguno de estos Escritores afirma determinadamente , que el hombre aparecido fuese Pastor , sino que hablan con incertidumbre en quanto al carácter de su per-

sona ; y el Arzobispo Don Rodrigo que particulariza sus palabras , en quanto á haber guardado su ganado por aquellos montes , no contentándose con apropiarle solamente la apariencia de Pastor , le junta tambien la de Aldeano ; para que se tuviera entendido , que segun su parecer podia muy bien ser uno ú otro. Aun mas : parece que no fiándose de lo que observaban sus ojos , no se atreve á afirmar que el vestido que llevaba era de poco precio , segun manifiestan las palabras : *é parecia que era el vestido de poco valor, segun su manera de parecer.* Sin duda advirtió en él alguna qualidad que le hacia muy estimable. Mas dado que esto sea así, no parece que en San Isidro se puede verificar el haber guardado su ganado en Sierra Morena ; en cuyo caso , ó habiamos de atribuir una mentir á este mensajero de Dios , ó habiamos de decir que no era San Isidro. Pero no hay inconveniente en asegurar , que del mismo modo que pudo tomar y tomó la figura y apariencia de Pastor , pudo tambien atribuirse las acciones de ellos. Ademas que no hay dificultad en que á la letra se verificase esto en

nuestro Santo, yendo por aquellos parages, en las muchas expediciones que durante su vida se hicieron contra los Moros de Andalucia. Los Anales Toledanos expresan que la muerte del Rey Don Alonso acaeció en una de ellas en el mismo puerto del Muradal. »Fue el Emperador »con Huest á tierra de Moros, é torno- »se ende 21 dias de Agosto al puerto de »Muradal, é murio y, era 1195.« Esto es, año 1157 (a).

Segun lo dicho, consta no ser villano ni pastor el que se apareció á los Reyes, sino un personage celestial; cosa que quadra de alguna manera, y en nada se opone á que en realidad fuese San Isidro: pero nos resta averiguar si por ventura fue Angel del Cielo. Dan motivo á esta investigacion las palabras de la Historia general: *como quier que les Pastor parecia, cierto Angel mensagero de Dios debie de ser*; y el dicho de algunos Escritores modernos, que lo afirman determinadamente. Pero en ninguna manera debe ser admitido, porque el Arzobispo

(a) Anales Toledanos primeros.